

**AUNQUE NACIERA EN LA LUNA:
LA ENSAYÍSTICA PERIODÍSTICA DE ANA LYDIA VEGA***

*Para Ana Lydia Vega con admiración y
agradecimiento por tantas conversaciones*

¿Tú ves que somos uno?

Congresista puertorriqueño Luis
Gutiérrez, Cuarta Lección
Magistral, Cátedra UNESCO de
educación para la paz dictada en la
Universidad de Puerto Rico el 28
de agosto de 2001.

“Prefiero confiar. Prefiero atrincherarme
en la esperanza. El viento sopla ahora en otra
dirección. Sus primeras ráfagas prometen
(...) el futuro de paz que, con tanto sacrificio
se ha logrado en nuestra tierra.

Ana Lydia Vega, “Últimos pataleos
de Mc Carthy,” *El Nuevo Día*, 18
de octubre de 1999.

Desde hace algún tiempo, la labor ensayística que lleva a cabo Ana Lydia Vega desde las páginas de un diario local ha sido enjuiciada por un sector de la crítica puertorriqueña que se identifica vagamente como posmoderna. Sus argumentos principales tienden a ubicar las posiciones de Vega en sus ensayos dentro de una corriente que consideran conservadora y neonacionalista. Aun cuando en ocasiones se hace la salvedad de que sus obras de creación (entiéndase cuentos y novelas) tienen un signo liberador, afirman que sus ensayos ofrecen un visible contraste con lo anterior ya que en éstos asume una postura reaccionaria.¹

Mi propuesta de lectura se aparta de la que acabo de citar ya que sugiero que se examinen estos ensayos a la luz de algunos trabajos recientes sobre el nacionalismo, o más bien, los diversos tipos de nacionalismo, el concepto de nación y la identidad

nacional como modos de resistencia que llevan a la autodeterminación y a la liberación. Los trabajos de la investigadora catalana Montserrat Guibernau y del profesor británico David Miller me han sido particularmente útiles para definir las coordenadas teóricas de mi lectura. Del mismo modo, las acciones concretas de muchos puertorriqueños que afirman su nacionalidad de diversas maneras todos los días, me llevan a pensar que los ensayos periodísticos de Vega no son afirmaciones conservadoras de un nacionalismo excluyente que pretende frenar el impulso de la historia, sino observaciones atinadas sobre un proceso que se está dando en este momento en nuestro país que se abre al futuro e insufla esperanzas en todos aquellos que deseamos una sociedad más justa.

Los ensayos de Ana Lydia Vega toman como punto de partida los eventos de la vida cotidiana en Puerto Rico. Algunos de los más recientes examinan temas como: el resultado del referéndum sobre la salida de la marina de guerra de los Estados Unidos de Vieques, la celebración del 4 de julio en la Isla, el triunfo de Denise Quiñones en el certamen de belleza de Miss Universo, la canonización del beato Charlie, la marcha de los puertorriqueños por la paz de Vieques, la excarcelación de los policías que asesinaron a los jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla, el descarrilamiento de Farrique Pesquera, las gestiones de los riopedrenses por rescatar el casco urbano de la ciudad, los eventos del 11 de septiembre y otros. La nómina de temas mencionados da cuenta de la cercanía de los textos a la realidad concreta de nuestro país. A la ensayista le interesa comentar los sucesos que van ocurriendo mientras se van dando. Por eso su escritura se ve dotada de cierta urgencia ausente en sus textos anteriores.² Un ejemplo de lo que acabo de señalar es precisamente el título de uno de sus ensayos recientes “Entre bombardeos,” que recoge la angustia de este momento en el que los puertorriqueños estamos en espera de que se reanuden los bombardeos en suelo viequense. Los ensayos de Ana Lydia Vega no pretenden ser noticias en el sentido de dar a conocer sucesos

nuevos. No dependen del hallazgo o la sorpresa sino de la reflexión crítica. Se escriben para la sección “Perspectiva” del periódico *El Nuevo Día* y se emplea ese espacio para comentar algunos de los eventos más significativos que van ocurriendo en Puerto Rico. La autora configura una especie de crónica urbana que ciertamente se inscribe en un discurso puertorriqueño de afirmación nacional que puede calificarse como nacionalista sin tener que pedir excusas por emplear el término.³ En este discurso se articulan conceptos como la puertorriqueñidad, los héroes, la patria, la identidad nacional, los símbolos (como el himno nacional y la bandera), y otros que están muy ligados a la construcción de la nación.

Vale la pena preguntarse ¿qué es lo nuevo en este discurso? ¿Por qué le resulta incómodo a algunos y fascinante a otros? Lo novedoso parece ser ante todo el estreno. Lo que hasta hace poco tiempo estuvo prohibido, relegado al espacio de lo contestario, lo peligroso y hasta lo subversivo, se vuelve aceptado en la sociedad puertorriqueña, aunque algunos sectores todavía intenten devolverlo a su lugar marginal. Por ejemplo, el uso de la bandera puertorriqueña en todos los ámbitos de nuestra vida como pueblo, es reciente. Hasta hace poco se consideraba un acto de deslealtad con los Estados Unidos el emplearla sola. Debía estar siempre acompañada de la de los Estados Unidos para que resultara inofensiva y mostrara nuestro agradecimiento hacia el país al cual representaba. En un ensayo titulado “Confesiones de la monoestrellada” del 30 de julio de 1998, es la propia bandera puertorriqueña quien narra en primera persona sus peripecias a lo largo de nuestra historia para llegar al lugar que ocupa hoy, desde los momentos en que estuvo proscrita hasta que fue ganando espacio en los lugares más insospechados de nuestro país:

Fui poco a poco infiltrándome como quien no quiere la cosa, por todas partes. Empecé a aparecer en los sitios más extraños: en viseras, en pantallas, en fondillos de

